



TEXTO



Txomin Uriarte
(Bilbao, 1942)

Editor de Pyrenaica y presidente de la EMF. Actualmente colabora con EMMOA, la fundación que promueve el Museo del Montañismo Vasco.

MONTAÑAS DEL RIF

A Pablo, que se encargó de hacer que nuestro viaje fuese un éxito agradable.

LA CORDILLERA DEL RIF

El Rif es una gran cadena montañosa que se extiende por el N de Marruecos y que culmina en el pico Tidighin (2456 m). Junto a ella existe otro puñado de cimas que también rebasan los 2000 m, algunas se encuentran en las inmediaciones de la acogedora ciudad de Chaouen. El territorio por el que se extiende esta cordillera reci-

be el mismo nombre y abarca cinco provincias cuyos habitantes son bereberes de lengua tarifit. Muchos de ellos también hablan el dialecto árabe propio de Marruecos y chapurrean francés y español.

La región rifeña, que desde 1912 formó parte del protectorado español, alcanzó su independencia de la metrópoli en 1956. Los vestigios de este pasado colonial todavía se aprecian en algunas costumbres loca-

les, en el urbanismo y en los edificios históricos de los centros urbanos.

El Rif cuenta con dos parques nacionales destinados a proteger su rica biodiversidad: Talassemtane y Alhucemas. El primero fue creado en 2004 y se extiende a lo largo de 58.950 ha pertenecientes a las provincias de Chaouen y Tetuán. Forma parte de la Reserva de la Biosfera Internacional del Mediterráneo, protegida



Macizo del Kelti

Tras ese primer contacto, me dediqué a recopilar información hallándola en una guía editada por Desnivel, en un mapa a bastante escala y en las numerosas páginas web existentes en la red. La conclusión final fue que en el Rif había “mucho material” a condición de que contara con un grupo de acompañantes.

No tardé en encontrar un equipo con el que sentirme a gusto. Primero, Pepe Martínez, con quien desde hace muchos años comparto inquietudes y actividades montaÑeras, además de beneficiarme de sus cualidades organizativas. A continuación, Jaime Feliú y Santos Herrero, compañeros de correrías en pos de lejanas montaÑas o de vías nuevas. Los tres aceptaron entusiasmados.

La primera tarea fue fijar las fechas y planificar el ascenso a varias cimas del Parque Nacional de Talassemtane desde el campo base enclavado en Chefchaouen o Chaouen. La segunda, hallar un alojamiento adecuado en dicha localidad. Dicho y hecho. Tras comentar nuestro plan con un excelente amigo llamado Trinki, éste me cortó diciendo: - *Pues qué casualidad. Tengo un amigo que abrió un hotel precisamente en Chaouen. Le llamo ahora mismo.* Al ponerme al teléfono, lo que escuché al otro lado de la línea fue lo siguiente: - *Dime qué día venís, os reservo las dos mejores habitaciones y os hago un buen precio.* Tres meses

después los cuatro volábamos a Tánger para ascender a las montaÑas del Rif.

El taxista contratado por el hotel aguardaba nuestra llegada en el aeropuerto de Tánger. Siguiendo instrucciones, nos condujo a una pequeña tienda en la misma ciudad para aprovisionarnos de cerveza y vino. A continuación, partimos hacia nuestro destino.

La llegada a Chaouen, aunque no está muy lejos, se produjo bastantes horas después porque las carreteras marroquíes dejan bastante que desear. El hotel Dar Zambra, nuestra base logística, nos dio una magnífica primera impresión que se confirmó cuando salimos a pasear por la medina en la que se ubica: callejuelas estrechas y pendientes, fachadas pintadas de azul, tenderetes en cada rincón y gente por todos los lados. Bajamos hasta la plaza central (Outa Hamam) y nos perdimos callejeando... como sucedió todos los demás días que pasamos allí.

El Rif cuenta con dos parques nacionales destinados a proteger su rica biodiversidad: Talassemtane y Alhucemas

La rutina que establecimos desde el día de nuestra llegada fue levantarnos

por la UNESCO desde el año 2006 y a él pertenecen la mayoría de los picos descritos en este artículo. Se caracteriza por su elevada pluviosidad, por la presencia de nieve en cotas altas y por veranos secos y calurosos. Las especies arbóreas más características de este parque son los abetos (*Abies maroccana*) y los cedros (*Cedrus atlantica*) así como los pinos negros, arces, robles, encinas y alcornoques.

PREPARATIVOS DEL VIAJE

El origen de esta incursión en las montaÑas del Rif surgió en Tarifa tras una charla en la que el inquebrantable Javi Munduate nos describió sus andanzas por el *jbel Musa* (*Pyrenaica*, 281)





Rampas del Jbel Kelti a las afueras de El Ouadiyine

temprano y, tras desayunar en el hotel, tomar un taxi para acercarnos al destino elegido para esa jornada. Una vez sobre el terreno, utilizábamos el track previamente descargado para orientarnos. Finalizada la actividad cuya duración oscilaba entre las cinco y las ocho horas, vuelta al hotel para tomar una ducha y salir a cenar en alguno de los múltiples restaurantes especializados en cocina rifeña.

ITINERARIOS JBEL KELTI (1926 m)

Se trata de una montaña muy hermosa que, además, constituye el techo del macizo de Tetuán. Su aspecto acabó convenciéndonos de la necesidad de ascenderla cuando la contemplamos mientras nos dirigíamos a Chaouen.

El taxi nos conduce hasta El Ouadiyine, una aldea minúscula enclavada al pie del monte. Desde ese punto ascendemos a una segunda aldea todavía más pequeña, Addar, en la que finaliza la carretera. Unas mujeres locales, interrumpiéndose y hablando todas a la vez, nos señalan el lugar en el que se inicia el camino que se dirige a nuestro objetivo. Se trata de un sendero asilvestrado, estrecho y muy pendiente, pero estamos tan frescos y animados que no tardamos en ganar altura. Dejando una casa solitaria a la izquierda, alcanzamos un valle colgado y un río en el que destacan un par de cascadas. El collado al que nos encaminamos queda más arriba, a algo más de hora y media del lugar en el que iniciamos la ruta.

Al llegar, observamos la presencia de un morabito, una capilla que guarda las reliquias momificadas de un santo muy popular llamado Sidi Ali Ulbajt. El paisaje ha cambiado totalmente. Una llanura cultivada repleta de plantas de cannabis y una pequeña sierra que nos tapa la visión del Kelti. La niebla hace acto de presencia lo cual nos obliga a utilizar el GPS y la brújula para no salirnos del track. Al fondo, entre la niebla, emerge un joven pastor erguido que parece posar para una foto. Al cabo de un rato, nos saluda amistosamente desde la vera del camino.

Casi sin detenernos, continuamos por un sendero muy cerrado que, tras descender hasta un riachuelo, lo atraviesa por un puente de madera para perderse en un bosque pendiente, tupido y repleto de ramas bajas que dificultan el avance. Ganamos altura a la brava, buscando los pasos menos malos, hasta llegar a un segundo promontorio en el que cambiamos de dirección. Al de un rato, salimos por fin del bosque y descubrimos a nuestra izquierda el lapiaz y las dolinas que anuncian la cima pelada del Kelti.

Hemos tardado cuatro horas largas en cubrir los 1000 metros de desnivel que nos separaban del cartel que anuncia la cima. Un impenetrable mar de nubes nos impide ver el Mediterráneo. Afortunadamente, la aparición por el este de las sierras que integran del Parque Nacional de Talassem-tane y que visitaremos en días sucesivos constituye un premio de consolación.

Estamos muy contentos. De hecho, se trata, posiblemente, de la excursión que nos dejará mejor sabor de boca. El regreso no tiene más misterio que la incertidumbre de saber si nos cubrirá o no la niebla y si tendremos que orientarnos ayudándonos del GPS. Por suerte, no sucede nada de eso

y nos limitamos a desandar lo andado. El taxista, que nos espera puntualmente, nos devuelve al hotel en el que tendremos ocasión de probar un succulento *tajin* y de conversar con Pablo, su propietario.

CASCADAS DE KELÂA Y PUENTE DE DIOS

El plan para hoy es dedicar el día al descanso y a la visita de Akchour, un enclave turístico que, además de servir de base a varias excursiones, alberga dos grandes reclamos para los visitantes ocasionales: las cascadas de Kelâa y el Puente de Dios.

El lugar al que llegamos está repleto de grupos familiares paseando por las márgenes del río Kelâa. Su orilla derecha cuenta con numerosos restaurantes al aire libre y varias piscinas naturales. Después de recorrer la ribera durante un buen rato, nos aproximamos a la tercera y más grande de las cascadas. Resulta espectacular. Su altura fácilmente rebasa los 60 metros y sus aguas forman un estanque en el que no podemos evitar la tentación de bañarnos a pesar de la frialdad del agua.



Ascendiendo al Kelti desde Sidi Ali Ulbait

El regreso no tiene más misterio que la incertidumbre de saber si nos cubrirá o no la niebla

Los 250 metros de desnivel que hemos ascendido nos saben a poco, por eso al volver a Akchour, nos dirigimos al Puente de Dios, un monumento natural cuyo nombre árabe original, al Quantara d'Arabí, le otorga más importancia si cabe. Se trata de un puente natural, situado sobre el río Farda que discurre por un cañón 100 metros más

Cañón del río Kelâa





Cima del jbel Lakrâa

abajo, y cuya construcción es atribuida a Alá y a su deseo de facilitar las comunicaciones entre las poblaciones existentes en ambas orillas.

Al final, el día de descanso no lo ha sido tanto porque no hemos dejado de andar de un lado para otro. Sin embargo, las cinco horas dedicadas a esta tarea han merecido la pena.

Cima del jbel Kelâa y macizo del Tissouka



JBEL LAKRÂA (2159 m)

Nuestro destino de hoy es el Lakrâa, "la montaña calva". Su nombre obedece a que su cima, a diferencia de lo que ocurre con las demás, carece de arbolado. Además, durante el invierno, la nieve que la cubre refleja los rayos solares revistiéndola de brillo y de luz.

Después de atravesar varias aldeas de montaña, un Land Rover nos deposita en un collado bautizado con el nombre de Plaza de España en recuerdo, suponemos, del pasado colonial. Ponemos el GPS en marcha y empezamos a caminar por una pista que se interna en un bosque mixto de cedros y abetos. Las indicaciones con las que contamos señalan que debemos sobrepasar una fuente antes de alcanzar el camino de ascenso, pero el track nos comunica que debemos ascender sin más dilaciones. Obedeciendo sus indicaciones,

treparamos entre rocas y maleza buscando un paso hasta que divisamos una torreta de prevención de incendios. No es la cima, ésta se encuentra a media hora de marcha, junto a su correspondiente cartel indicador. Aprovechando la oportunidad que se nos brinda, ascendemos a una cima subsidiaria situada 300 m al este.

Los árboles, como ya imaginábamos, brillan por su ausencia, pero las vistas abarcan la costa mediterránea y buena parte del Rif. Descendemos por donde deberíamos haber ascendido: después de pasar junto a la torreta tomamos un camino que nos conduce de vuelta a la fuente y al bosque que atravesamos hace unas cuantas horas.

JBEL KELÂA (1616 m)

Nuestra meta de hoy es ascender la montaña modesta y de cerca de 1000 m de desnivel que domina el caserío de Chaouen.



Cumbre del Tissouka



Abandonamos la parte alta de la medina para recorrer 7 km por una carretera de tierra y repleta de polvo. Al llegar el mediodía, nos apartamos de la pista y remontamos un sendero muy evidente que nos deposita en una cresta. El camino que resta hasta la cima constituye una constante pelea con un sendero que se pierde entre matorrales, roquedos y señales que, en lugar de ayudar, incrementan la confusión. Finalmente, arribamos a la pequeña cima que, como en ocasiones anteriores, cuenta con el consabido cartel informativo.

El principal atractivo de esta excursión es doble. De un lado, la panorámica que ofrece de Chaouen, de sus barrios y de los edificios que hemos tenido ocasión de conocer. De otro, el descenso por la vertiente opuesta. Desde la cresta mencionada más arriba, seguimos las lazadas de un sendero que surca una ladera despejada y muy pendiente. A nuestros pies se divisan campos de cultivo en los que los campesinos siguen utilizando arados de madera arrastrados por mulas o personas. Perdemos altura con rapidez hasta llegar a la altura de los campesinos y de la carretera polvorienta que se dirige a Chaouen.

Los 9 km que quedan por delante resultan muy incómodos y un tanto nauseabundos debido a los vertederos existentes en sus márgenes.

JBEL TISSOUKA (2122 m)

Al día siguiente decido hacer un alto para descansar y visitar la ciudad en compañía de Pablo. Mientras, mis compañeros se lanzan a realizar la actividad más intensa de toda la estancia. Partiendo de Chaouen y pasando por la mezquita de Jemaa Bouzaafar, situada en una colina muy concurrida a la puesta del sol, coronan el Tissouka, el techo de una compleja sierra que se divisa desde la ciudad. Son casi 1500 metros de desnivel que acaban compartiendo con un montañero local y buen conocedor de la zona que no domina ningún idioma europeo. Comunicándose a través de señas, mis tres camaradas le quedan muy agradecidos cuando los agasaja con un almuerzo de aceitunas y huevos duros. Después de finalizar, extrae de su mochila una alfombra de oración, la tiende en el suelo en dirección a la Meca y comienza a entonar sus rezos.



Bosque de abetos de camino al Tissouka

JBEL TIDIGHIN (2456 m)

Destinamos la última jornada al ascenso del techo del Rif que con sus 1901 m de altura relativa constituye el pico más prominente de toda la cordillera. Se encuentra muy apartado, en las inmediaciones de Ketama y a tres horas de Chaouen. Como no nos fiamos del track, además de madruguar, contratamos a un guía local.

Las vistas abarcan la costa mediterránea y buena parte del Rif

El punto de partida es Azila, una pequeña aldea a la que hemos llegado a bordo de un Mercedes prehistórico y desvencijado que no ha dejado de dar tumbos. La ruta, en cambio, es muy có-

moda y se inicia en un bosque de cedros para continuar por un sendero y un tramo de rocas. Así alcanzamos la cima oficial del Tidighin con su correspondiente cartel indicador, refugio repleto de grafitis y vertedero. El guía afirma que ya hemos llegado, pero no entiende –o no quiere entender– que deseamos continuar porque sabemos que la verdadera cima (11 m más alta) se halla a media

hora hacia el oeste. Mientras aguarda nuestro regreso, recorreremos la distancia que nos separa de la cima del verdadero Tidighin sin que descubramos ni un solo indicio físico que anuncie su auténtica naturaleza.

Regresamos primero por la cresta y, a continuación, por el bosque y en un par de horas estamos de vuelta en Azila, donde nos espera nuestro viejo Mercedes. La verdadera aventura comienza ahora, cuando decidimos regresar por la orilla del mar sin contar con el pinchazo que iba a retrasar unas cuantas horas nuestra llegada al hotel.

BIBLIOGRAFÍA Y CARTOGRAFÍA

- Galdón López, R.: *Rutas por las montañas del Rif. Trekking Marruecos. Parque Nacional de Talassemtane. Chefchaouen*, Desnivel, 2015.
- Martínez, José: "Marruecos desconocido. En busca de los picos más prominentes del Rif", *Oxígeno* 140, p. 80-89 (josemartinezhe@yahoo.es)
- Mapa topográfico 1:75.000:** Chefchaouen. Chauen. Pays Jebala. Parc National de Talassemtane. Parc Naturel de Bouhachem, Piolet, 2014.
- Mapas 1:50.000:** <https://jemecasseausoleil.blogspot.com/2017/06/cartes-du-maroc.html>

FECHAS Y PARTICIPANTES

7 a 16 de mayo de 2024. José Martínez, Santos Herrero, Jaime Feliú y Txomin Uriarte.
Texto: Txomin Uriarte
Imágenes: José Martínez y Jaime Feliú



Tajin con sus ingredientes

INDICADORES DE LAS MONTAÑAS ASCENDIDAS					
NOMBRE	ALTITUD	PROMINENCIA	DESNIVEL	DISTANCIA	HORARIO I/V
Kelti	926 m	1484 m	1076 m	17,3 km	7 h 35 min
Lakrâa	2159 m	1145 m	424 m	7,4 km	3 h 25 min
Kelâa	1616 m	176 m	966 m	14,4 km	5 h 30 min
Tissouka*	2122 m	417 m	1472 m	15,8 km	7 h 20 min
Tidighin*	2456 m	1901 m	896 m	15,5 km	5 h 40 min

*Tanto el Tissouka como el Tidighin, figuraban como cumbres puntuables en el catálogo de cimas elaborado en 1950 para participar en el Concurso de los Cien Montes.

Vista general de Chaouen

